

Observaciones de una Década de Predicación

Armando Ramírez



Dirigí mi primer sermón a la edad de 16 años en Agosto de **1986** pocos meses después de mi conversión. Durante 1987-1989 la Congregación de la Calixto de Ayala en Matamoros, Tamps. Me invitó a participar en varias ocasiones en sus Series de predicaciones presentando *una lección* junto a otros jóvenes predicadores de mi edad. La primera Serie completa de predicaciones la prediqué en la Congregación de la calle Golfo de Vizcaya en la Ciudad de México en Diciembre de **1991**. Pero a partir de Abril de **1992** y extendiéndose hasta Agosto de **1996** tres jóvenes predicadores nos comprometimos en diversos viajes de predicaciones extensivos predicando y enseñando la Palabra en lugares muy distantes al nuestro; desde los estados de Sonora Y Chihuahua en el Nordeste hasta la Península de Yucatán y Chiapas en el Sureste del País. Muchos de esos viajes se entendían a 2, 3 y aun 4 semanas de predicación *diaria*!

Las experiencias logradas en estos viajes nos *servirían* en nuestras respectivas vidas en lo posterior. Es la década de los 90's donde comencé a darme a conocer entre los hermanos. Por lo tanto, considero el año de 1992 como *el inicio de mis labores* en la predicación del evangelio de una forma consistente y dedicada.

Al llegar a la primera década de este acontecimiento quiero compartir (mayormente con predicadores jóvenes) algunas pocas consideraciones que me ha tocado aprender y recoger de este noble trabajo. Algunas observaciones serán *obvias* y otras no tan obvias

que al encontrarse con ellas en *su propia* experiencia (porque “el camino se hace al andar”) usted *reconocerá* la necesidad de tomarlas en cuenta.

ASUMA LA PREDICACIÓN CON SERIEDAD

La honorabilidad y urgencia de predicar el evangelio “a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2) no permite que alguien asuma este delicado trabajo con intereses *mezquinos* de egoísmo y vanagloria. Cualquier otro propósito que uno tenga al predicar que no sea “agradar al Señor y no a los hombres” (Gál.1:10; Ef.6:6; Col.3:22) es un interés *perverso* que llevara al predicador a la ruina y a la perdición de su *propia alma* tarde o temprano. Muchos se han enfocado con apresuramiento a predicar con un deseo oculto de volverse “atractivos” a las audiencias que los escuchan. Algunos han logrado sorprender a sus audiencias con su “lenguaje fluido y bien refinado”. Sin embargo, el tiempo ha probado que la predicación del evangelio no es para estos “*expertos*” en la comunicación verbal. El Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo tiene *sus propios meritos* y no necesita de la sabiduría humana. El apóstol Pablo lo dijo claramente: “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras para que no se haga vana (“vacía”) vierten las inglesas **RSV** y **NIV**) la cruz de Cristo” (1 Cor. 1:17).

Las “palabras persuasivas de humana sabiduría” (1Cor.2:4) nada tienen que ver con la

presentación de la verdad de Dios. Hacer de la predicación un trabajo puramente de persuasión y sofistería humana es *fincar la fe* de los oyentes sobre *una arena movediza* que pronto las corrientes de las aguas la *desplomará*. Recuerdo a algunos jóvenes predicadores quienes lograron impresionar a algunos debido a su fluidez de lenguaje y aparente conocimiento. Muchos de ellos fueron apartándose de la predicación y volviéndose a sus trabajos o estudios seculares y en algunos de los casos volviéndose *al mundo* como una consecuencia de no haber encontrado lo que buscaron volverse “atractivos” a los oyentes.

No es la arrogancia de una buena educación secular ni la habilidad de expresarse con soltura lo que hace a un predicador del evangelio. Es *mucho* más! Es tener “un amor nacido de un corazón limpio, una buena conciencia y una fe no fingida” (1Tim.1:5). He escuchado suficientes historias donde los hermanos han expresado toda clase de cumplidos y halagos hacia ciertos predicadores. En muchos de los casos aquellos predicadores que una vez fueron admirados por sus talentos para hablar hoy son *objeto de vergüenza y decepción* por causa de su impureza y débiles convicciones. Por lo tanto, se requiere mucho mas que poseer “un talento para hablar en público” o sustentar “títulos universitarios” para asumir la predicación del honroso evangelio de Jesucristo.

PREPARE BIEN SUS LECCIONES

Todos queremos oír buenas predicaciones del Evangelio. Buscamos la predicación que nos *edifica* y nos *nutre* espiritualmente. La buena predicación no es obra de la casualidad sino de un *estudio dedicado y sólida preparación* de parte del exponente. Detrás de cada lección hay horas y horas de meditación profunda en las Escrituras y una planeación razonada de *cómo* presentar el sermón.

La predicación es un trabajo que requiere mucha planeación y estudio. Pablo le dijo a Timoteo “Ocupate en la lectura, la exhortación y la enseñanza” (1 Tim.4:13). Otras versiones tienen “Entrega tu tiempo y esfuerzo a la lectura pública de las Escrituras...” (TEV), “Enfócate sobre la lectura de las Escrituras a la Iglesia, animando a los creyentes y enseñándoles”

(NLT). Note que Pablo situó la lectura *antes* de cualquier exhortación. Él mas adelante enfatizó la preparación que Timoteo debía tomar al señalarle: “ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (v.15). La preparación que Timoteo asumiese de sí mismo como un expositor y maestro era algo que se volvería *manifiesto* a la Congregación al presentarles el mensaje. Lo mismo es verdad de cualquier predicador hoy. Los oyentes maduros pronto conocerán si hubo preparación de la lección o *no!* Cuando comienzan los bostezos, las miradas a la pared, al piso o al reloj, estos son buenos *indicios* de cansancio o aburrimiento en las bancas. Pero muchas de las veces, estos sólo son *indicadores* que hablan de la *muy pobre* preparación que el predicador tomó de su lección. El predicador debe esforzarse en mantener el mayor tiempo posible (dentro de un tiempo razonable) la atención de los oyentes. Y esto será logrado en gran medida, a la buena preparación y exposición de su lección.

Un principio básico que todo exponente nunca debe olvidar mientras permanezca en el púlpito es que *no* es lo mismo “Tener *que* decir algo” a “Tener *Algo* que decir”. La necesidad de la hora (o de los 40 minutos) es *edificar* y *exponer* la enseñanza del pasaje o conjunto de ellos para luego dar *una aplicación sencilla* de cómo esto se relaciona a nuestro diario vivir. Las viejas historias *irrelevantes* al tema, los chistes cargados de *humor* o los cuentos bien gastados no son para hablarlos a los hermanos en *el púlpito* sino a *los niños* en su cama antes de dormir!. La edificación espiritual debe ser el *blanco* principal al cual debemos dirigir nuestras lecciones. La palabra “edificar” del Griego “*Oikodomeo*” significa “promover el crecimiento espiritual y desarrollo del carácter de los creyentes, a través de *la enseñanza* o por el ejemplo, sugiriendo tal progreso espiritual como el resultado del trabajo paciente” (W. E. Vine, *Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, Pág.348).

Las palabras son *el vehículo* a través del cual expresamos nuestro *pensamiento*. Refiriéndose a la conversación *en general* Pablo escribió: “Sea vuestra palabra siempre con gracia sazonada con sal...” (Col.4:5). Hablando del uso de las palabras en *lo específico* Salomón escribió:

“Manzana de oro con figuras de plata. Es la palabra dicha como conviene” (Prov.25:11). Por lo tanto, elijamos cuidadosamente nuestras palabras y discursos de modo que transmitamos *sazonadamente* la Palabra y esta manera la lección resulte tan apetitosa como *una manzana* a los oyentes. (Vea Sal.119:103,130).

CONSTRUYA SU PROPIA BIBLOTECA

Conozco que Salomón declaró: “No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne” (Eccl.12:12). Esto es una verdad. El estudio es un trabajo duro que muchos prefieren *no darle importancia*. Sin embargo, el predicador debe ser *selectivo* en lo que necesita leer. Al igual que cualquier otro trabajo en el mundo secular, el predicador también necesita de la *herramienta* que le permitan desarrollar y profundizar bien sus lecciones. Si la Biblia habla de Historia y Geografía de las antiguas naciones tales como Babilonia, Grecia o Roma, esto presupone un conocimiento general sobre el origen histórico y geográfico acerca de cómo vivieron y donde se ubicaron estos pueblos. Normalmente cualquier *Enciclopedia* y un *Atlas Bíblico* pudieran servir en este campo de estudio.

Como todos sabemos El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en Hebreo y el Nuevo en Griego. Esto implica que al menos *un diccionario* de palabras Griegas de Nuevo Testamento nos permitiría conocer el significado y usos de la palabra considerada. Un libro o dos libros sobre *Hermenéutica* nos proveerán de las reglas de interpretación y conocer las varias figuras de lenguaje usadas en la Biblia. Un *Manual Bíblico ilustrado* nos acercara a las costumbres y tradiciones Hebreas, Griegas o Romanas las cuales se *entrelazan* con la enseñanza de la Biblia. Y con el debido cuidado y ojo *discernidor* uno debiera adquirir un juego de comentarios de los libros de la Biblia para analizar, buscar o aplicar una mejor enseñanza del pasaje.

No debiéramos tomar la palabra del comentarista como la “*voz oficial*”. Muchas de las veces los autores sujetándose a su trasfondo sectario, interpretan los pasajes de las Escrituras desde ese trasfondo (Calvinista, Metodista o Bautista) y fallan en su ética y

ofrecen un comentario erróneo. Hace casi diez años el hno. Tom O’Neal me escribió la siguiente sugerencia: “Tu podrás encontrar buenas cosas en los libros hechos por los hombres; pero recuerda que ***el poder del Predicador esta en su conocimiento del Texto Sagrado***” En todo lo que uno lea; provenga esto de escritores denominacionales o hermanos fieles debiéramos seguir esta regla: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes.5:23). Sí; los libros le costarán *mucho dinero*, pero el beneficio y desarrollo en su discernimiento de la verdad será *grandemente* recompensado con el paso de los años.

MANTENGA A LA IGLESIA INSTRUIDA

Es penoso decirlo pero una gran mayoría de las Congregaciones donde pasamos predicando la Palabra por aquellos años eran Iglesias alimentadas sobre *una dieta muy débil* de enseñanza y predicación. En algunos de los casos, los hermanos no se atrevían a participar de las clases Bíblicas sencillamente porque *nunca* habían tenido una!. Pablo escribió a Timoteo “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (1 Tim.4:6).

La enseñanza que Timoteo debía impartir a la Congregación incluía enseñanza sobre la oración (2:1-2); el atavió de las mujeres (2:9-10); la sujeción de la mujer al varón en los servicios de adoración (2:11-15), las cualificaciones y papel de los ancianos (3:1-7); de los diáconos (3:8-13); las señales de apostasía (4:1-5), la manutención de las viudas y su conducta (5:1-16), la disciplina a los ancianos (5:17-22), los falsos maestros (6:3-5), La piedad y el contentamiento (6:6-10), y la batalla de la fe (6:12-16). La congregación donde usted predica requiere, necesita lecciones que *informen* a los jóvenes de los peligros de esta etapa de la vida. Lecciones que *ayuden* a los matrimonios a sobreponerse a sus dificultades. Lecciones que *estimulen* a nuestros hermanos ancianos y *fortalezcan* la fe de todos los creyentes.

Hay literalmente muchísimo material con el cual debiéramos instruir a la Congregación que solo el predicador fanatizado en sus propios temas “favoritos” y ciego a las necesidades de la Iglesia *no podría ver!!*.

COMUNIQUESE CON LOS HERMANOS

En un tiempo cuando comencé a visualizar la predicación como parte de mi vida, solicité al hno. Roberto Spencer dirigirme unas pocas sugerencias sobre el difícil trabajo del predicador. Él refiriéndose a la comunicación expresó: “Platica mucho con la Congregación. *Escúchalos*, coman juntos, jueguen juntos. Entre más comunicación sostengas con ellos *mayor* será la confianza y el entendimiento que obtendrás”. De mi poca experiencia a la fecha he podido observar que los hermanos no sólo quieren escuchar una bien preparada y edificante lección, sino comunicarse con una *persona sencilla y amable* con quien ellos pudieran identificarse.

Sostenga periódicamente (ya sea en su hogar o en el de algún otro hermano) una reunión donde *el principal motivo* sea el conversar unos a los otros y disfrutar de algunos alimentos. Aprender a considerarse como una familia espiritual donde los intereses de los demás *son parte de uno mismo* es una experiencia que enriquecerá y volverá más sensible a la Congregación.

En su excelente libro el amado hno. James Needham tiene esta complementativa observación: “para cualificar como un predicador del evangelio, uno debe poseer *una disposición amable*. El no debe ser temerario y áspero. El debe tener la habilidad para tratar con *diferentes personas* de variadas disposiciones bajo *diversas circunstancias*. Algunos son fáciles de enseñar, otros son difíciles. Algunos tienen mentes que son receptivas a la verdad, otros no aman la verdad, sino se complacen en la injusticia (2 Tes.2:12). El predicador del evangelio debe tener la habilidad para tratar con el hombre donde *él esta y como él* esta para traerlo a dónde Dios *quiere* que esté. Los predicadores algunas veces desarrollamos una disposición que hace sentir a las personas pensar que es *difícil* hablar con nosotros. Como consecuencia, las personas no se sienten en confianza para discutir con nosotros sus problemas espirituales... Cualquiera que ha predicado por una larga extensión de tiempo rápidamente admitirá que esta calificación (la

amabilidad) es una *gran necesidad*. Es muy fácil para los predicadores volverse arrogantes, y parecer proyectar una disposición de auto justicia, de una actitud de “yo” soy más santo que “tu”. Para comunicarse con el hombre donde le encontramos requiere que hagamos lo que Pablo hizo “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Cor.9:22). Debemos ser capaces de “ponernos en sus zapatos” y tratarle a el como quisiéramos ser tratados si “las cosas” fueran *invertidas*” (*Preachers and Preaching*; Págs.33-34; Edición Expandida de 1985).

ACOSTUMBRESE A LA CRÍTICA

No puedo pensar de ninguna otra persona que pueda ser más continuamente *criticada* que un Predicador. A menudo los ciudadanos critican a su gobierno, los alumnos a sus profesores, y los hermanos critican a *su predicador*. Hay ciertamente un lugar para la crítica *sana* en la vida y obra de un predicador. Pero las críticas deben ser justas, apropiadas, surgidas de la mejor de las intenciones. Y sobre todo, estas necesitan ser dirigidas ***personalmente!***. Cuando los hermanos critican todo aspecto de su predicador por el *sólo hábito* de hacerlo *pecan!*. La Iglesia en Corinto cometió este error contra Pablo. Ellos criticaron mucho de su persona y trabajo. Criticaron “las reprensiones válidas de sus cartas” (2 Cor.10:1); criticaron su débil presencia física (10:1,10); criticaron su falta de oratoria en sus predicaciones (11:6); y aun criticaron su rechazo para recibir cualquier apoyo económico de la Iglesia (1 Cor.9:14-15; 12:14-15). Evidentemente, el apóstol tenía *sus motivos* para abstenerse de recibir apoyo de los Corintios (2 Cor.11:7-9; 12:13-15).

El predicador no podrá jamás escapar de la crítica y de las personas que toman un *regocijo* en esta actitud. Lo que sí podemos hacer es *prepararnos* para contrarrestar los *efectos dañinos* en nuestro enfoque de las cosas valiosas. El Psicólogo y escritor William Diehm señala que el “quisquilloso (es decir; el críticón por naturaleza—ARP) es incapaz de darse cuenta de lo virtuoso; de manera que se hunde en *lo negativo*. Los quisquillosos se fijan en *las faltas*, no en los logros... Hacen que la perfección

sea imposible porque siempre miran lo que esta *mal*, no lo que está bien... Los quisquillosos se inclinan en *enjuiciar* a los demás. Tienen la capacidad única de ver las *más pequeñas faltas* de los demás, mientras ignoran las *suyas propias*... juzgan no tanto para mejorar sino para *rebajar* a la otra persona y llamar la atención a sus superiores realizaciones... Examinan frecuentemente a los demás con *un microscopio* y así mismos con un telescopio... Nunca podemos vivir a su altura porque su nivel no es el de la perfección, sino el de la *defección*” (*Como Llevarse Bien con Personas Difíciles*, Págs.11, 12,13).

Más adelante este escritor sugiere como tratar a estas personas hipercríticas. “**(1)** Déjelos que se entretengan... En un sentido negativo ellos nos enseñan cuan agradable es la vida cuando alguien *no anda detrás* de nosotros picándonos. **(2)** Si tienen la razón, admítalo rápidamente **(3)** Comuníquese con ellos en forma amistosa... Ser quisquilloso es un mecanismo de defensa para evitar ser herido... Si la otra persona se enfada, déjele que abra la válvula y se escape el vapor... **(6)** No consienta que la persona le *convierta* a la mezquindad... Una de las maneras de tratar con los quisquillosos es no llegar a ser usted mismo *uno* de ellos!” (*Ibíd.*, Págs.15-16)

Algunas veces es necesario recibir la crítica de hermanos no mal intencionados para *mejorar* y *crecer*. Salomón señaló la importancia de esto cuando escribió: “Donde no hay dirección sabia caerá el pueblo; Mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (Prov.11:4). Mas adelante él añadió: “Los pensamientos son frustrados donde no hay consejos; Mas en la multitud de consejeros se afirman” (15:22). “Los planes fracasan por la falta de consejo, pero con los muchos consejos ellos son exitosos” traduce la versión **(NIV)**. Por lo tanto, acepte la crítica (el sano consejo) que logre discernir será para su provecho y crecimiento. No se vuelva obstinado con su “propia razón”. Pero por ningún motivo permita que la crítica le *amargue* su espíritu y le haga desistir de su buen trabajo para el Señor.

NO VUELVA A LA CONGREGACIÓN DEPENDIENTE DE USTED

Casi la totalidad de las Iglesias en México no tienen ancianos y diáconos que pastorean el rebaño que esta *entre* ellos (Hech.14:23; 1 Ped.5:2). Esto hace que los predicadores asumamos *indirecta* o *concientemente* actividades que les corresponden a los ancianos y diáconos Escritúrales. Por lo tanto, las tareas tales como visitar a los enfermos, aconsejar a matrimonios o familias en dificultad, transportar a personas al edificio y hasta realizar tareas de limpieza del local son *entendidas* por toda la Iglesia como *responsabilidad única* del predicador. He crecido en una generación de predicadores que llevan a cabo todas estas actividades dentro de sus congregaciones. Aprecio el esfuerzo que ellos han dedicado por años. Sin embargo, creo que hemos acostumbrado mal a la Congregación hacia *una dependencia casi total de nuestros esfuerzos!*

Esto fue en parte la razón por la que los Apóstoles pidieron que la Iglesia en Jerusalén *seleccionara* a varones como diáconos a fin de que “nosotros (no) descuidemos la palabra de Dios para servir mesas” y “nosotros nos entreguemos a la oración y al ministerio de la palabra” (Hech.6:2-4). Al amonestar Pablo a los Corintios sobre el uso debido de los dones el enfatizó que “el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos... para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros *todos se preocupen* los unos por los otros” (1 Cor.12:14,24-26). La verdad permanece *igual* (aunque sin la vigencia de los dones) el cuerpo no es uno—sino *muchos* miembros que deberían estarse preocupando *unos por los otros*—hay ciertamente muchas funciones en el cuerpo de Cristo que los Cristianos *individualmente* debieran ejercer (Rom.12:6-8; Efe.4:16). Por lo tanto, evítese problemas extras en el futuro al enseñar y enfatizar a los hermanos un sentido de *pertenencia y responsabilidad personal* en aquello que puede es una asignación para *todos* los que aman el servir el uno hacia el otro (Heb.13:16) en una congregación local.

ELIGA UNA ESPOSA PIADOSA Y DEDICADA

Si usted es soltero y esta seriamente considerando dedicarse a la predicación del Evangelio le sugiero que haga *una de sus*

prioridades elegir una esposa piadosa y dedicada para ayudarle en la obra. Usted necesitará hablar de esto con su novia en una forma clara y expresar lo importante que es para usted la obra de predicar al perdido y edificar al salvo. Esta labor no es nada fácil y ciertamente no hay muchas mujeres “Cristianas” que lo tolerarán. Usted necesita sobre todas las cosas terrenales una esposa **comprometida con usted** hacia este gran desafío. No escoger con cuidado su compañera de vida podría representar quejas, celos y reproches continuos por haber pasado usted “*demasiado tiempo*” con los hermanos.

Recuerdo que en una de las cartas de la hna. Eula Farmer dirigidas a mi esposa, ella le escribió: “La vida de un predicador *nunca* será fácil, pero siempre será *recompensada*”. Hay una fuente inagotable de ánimo y motivación cuando en medio de los problemas de una Congregación su esposa le respalda y le indica seguir hacia delante. Ella no podrá ser completamente la mujer virtuosa de Proverbios 31, pero ella “confía en el corazón de su marido” (v.11); Ella “le da bien y no mal todos los días de su vida” (v.12). Conozco a algunos predicadores que siempre salen *solos* a atender series de predicaciones, a realizar visitas con hermanos locales, a hacer la obra personal. Hacer esto solo es enteramente posible, pero puede resultar *complicado y riesgoso* en ocasiones.

No somos informados en el Nuevo Testamento de que manera las esposas de los Apóstoles y evangelistas del primer siglo aportaron en la divulgación de la Palabra, pero aprendemos que Priscilla y Aquila en donde quiera que se encontraron, trabajaron juntos para el Señor (Hech.18:1-3; 18; Rom.16:3-4; 1 Cor.16:16).

Uno de los mejores *aciertos* en mi vida es haber escogido a una mujer como mi esposa para los propósitos que siempre tuve en la predicación. Sabía que contar con el apoyo incondicional de ella las cosas sería menos complicadas. En esto he hallado veraz el proverbio que dice: “Mas valen dos que uno, pues tienen mejor remuneración de su trabajo... Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente” (Eccl.4:9-12). La unión de dos voluntades (la suya y la de su mujer) puestas en un mismo

propósito (la predicación) se volverá con la ayuda y bendición del Señor **un lazo inquebrantable** para trabajar en el reino de Jesucristo!

DISCIPLINE BIEN A SUS HIJOS

No hay peor reproche que un predicador pueda recibir que aquel de tener una familia *desordenada e infiel*. Sabemos que esto mismo puede descalificar a un varón de ser anciano “pues, el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidara de la Iglesia de Dios?” (1 Tim.3:5). Otras versiones tienen: “Si ellos no saben como controlar sus propias familias; ¿cómo pueden cuidar del pueblo de Dios?” (CEV); “¿Cómo puede algún hombre que no entiende como manejar su propia familia tener la responsabilidad de la Iglesia de Dios?” (Biblia de Jerusalén).

El hermano predicador cuya familia es desordenada bien sabe que sus lecciones sobre la crianza de los hijos *no tendrán efecto* en su audiencia porque ellos estarán pensando en Romanos 2:21 “Tu, pues, que enseñas a otro, ¿No te enseñas a ti mismo?” David fue el rey más exitoso de todo el período de Israel. El pudo ver mucha satisfacción como su reino y fama se *extendían*; pero observó con mucha tristeza a la misma vez como su familia *se destruía*. Es verdaderamente uno de los más grandes obstáculos a la predicación del Evangelio que la familia del predicador *no respalde* su buen trabajo debido a un comportamiento malo. Aquellos que todavía tenemos hijos pequeños que formar no desaprovechemos el tiempo para criarlos “en la disciplina y amonestación del Señor” (Efe.6:4).

Establezcamos con amor y firmeza los principios de orden y buena conducta a nuestros pequeños. Salomón nos motiva a un desafío que debe empezar desde la niñez “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartara de el” (Prov.22:6). Aunque no podremos ser padres perfectos y tener la *plena certidumbre* que ellos se mantendrán en estos principios en su vida adulta, es nuestro trabajo *corregirles* ahora

para que no interfiera nuestro trabajo en el púlpito.

Conclusión

Como declaré al principio de esta serie, no es *nada* nuevo lo que observé. Seguramente alguien más lo podría decir de otra manera. Reconozco que el camino todavía es muy largo en cuanto a lecciones que aprender. Mientras ese tiempo llega estaré ocupado en asimilar lo que he observado en 10 años de predicación. Que Nuestro buen Dios y nuestro Señor Jesucristo nos continúen supliendo de fuerza y sabiduría para proseguir predicando su revelación con mucho denuedo y convicción como debemos hablar! (Efe.6:20).

■ Fuente: **EL EXPOSITOR**, Vol. II,
Núms.9, 10, y 11; Sep-Oct-Nov. de 2002

Referencias:

1. *Expository Dictionary of Old and New Testament Words* por William E. Vine, Pág.348).
2. *Preachers and Preaching* por James P. Needham Págs.33-34; Edición Expandida de 1985)
3. *Como Llevarse Bien con Personas Difíciles* por William Diehm Págs.15-16; 1998; 2 Edición).
4. Cartas personales de Tom G. O'Neal (1993); Roberto Spencer (1994), Eula Farmer (1996).